

Cuentos del paraíso de las islas 06-1.1

EL ASCENSO DEL SELLA
Hacia un programa ideal para un rector

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 09-01-2023
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

Cuentos del paraíso de las islas

06-1

EL ASCENSO DEL SELLA

06.1.- Hacia un programa ideal para un rector

1.4. Juan bravo y sus asesores; Antón Dolores, el último teólogo.

INDICE:

1.- HACIA UN PROGRAMA IDEAL PARA UN RECTOR.

- 1.1. El rector Juan Bravo interpreta encuestas docentes con el método paranoico-crítico.
- 1.2. El encuentro de Juan Bravo con el emperador Marco Aurelio.
- 1.3. Juan bravo y sus asesores; Antón Dolores, el último teólogo.
- 1.4. "Y usted qué opina del aborto de las gallinas".
- 1.5. Juan bravo y sus asesores; Borondón el Babilónico o el Antiguo.
- 1.6. La muerte del cantante punki Picoletto.
- 1.7. Despedida del rector J.B.; un concierto de rock.

2.- EL ASCENSO DEL SELLA

- 2.1. El río Sella y la gran fiesta del carnaval de verano.
- 2.2. Hacia el mar por el mirador del Fitu, tras el juego de los abalorios.
- 2.3. La fuente del infierno en el puerto del Pontón.

Fin

06.1.- HACIA UN PROGRAMA IDEAL PARA UN RECTOR

1.4. "Y usted qué opina del aborto de las gallinas".

Aquel fin de semana largo en el sur con su amigo de infancia Antón Dolores fue mucho más estimulante que su habitual retiro. Supo que a partir de ese momento debía trabajar, hacer progresar sus razonamientos, así. En diálogo con un interlocutor deseado, con sentido común, con sentido de profecía. Un diálogo como los platónicos y renacentistas clásicos, desde Erasmo y Valdés a Cervantes.

J.B. redujo su docencia al mínimo, a un par de seminarios de doctorado de alguna manera facilitos por muy meditados de toda la vida. Exactamente, por lo tanto, lo único interesante que él tenía para comunicar a sus alumnos. Para uno de ellos, para el que utilizó el conjunto de fuentes de sus investigaciones principales, por lo tanto las más ricas también en posibles interpretaciones por la abundancia de datos conocidos, experimentó con los estudiantes un juego que hasta resultó divertido. J.B. les expuso la interpretación más radical y heterodoxa, sólo con poner la historia en boca del "otro", del "enemigo" oficial, del "infiel", interpretación casi anti-académica a pesar del esfuerzo de erudición. Pero el análisis era inquietante. Incitaba a la polémica y a que se manifestaran los condicionamientos intelectuales. Y les rogó, a cada estudiante, que eligieran un "punto de vista" a ser posible diferente, pero el que prefiriesen más. El resultado fue de interés: pudieron contarlo bien y con coherencia, pero casi marginando el punto de vista heterodoxo, los que lo hicieron con el punto de vista tradicional, de "historia oficial" casi, podría decirse, de enfrentamiento excluyente entre dos mundos. Los que eligieron un punto de vista más novedoso o dificultoso, no llegaron a cuajar una historia tradicional, de causas/efectos académicamente correctos. Para el segundo seminario, para el que tenía mucho menor control sobre las fuentes, aunque abundantes, preparó una serie de exposiciones heurísticas, casi meros comentarios de textos lo más sorprendentes posibles. Como la serie de Gerard Winstanley, con los que dejaba divagar su capacidad imaginativa y lograba sesiones muy estimulantes. Con la guinda final, como una moraleja, que regocijaba al grupo y le arrancaba un aplauso cariñoso y cómplice, "los secretos de la creación se han sepultado bajo el tradicional parloteo de las cotorras de las universidades". ¡Bendito Gerardo Winstanley, durante siglos olvidado por sus propios paisanos! Cursos de doctorado, verdaderos viajes de conocimiento y de contactos.

"Y Usted qué opina, y Usted qué opina del aborto de las gallinas". Eso gritaba el otro día un cantautor punki, ametrallando con la guitarra como fuente de disparos más que de armonías, la voz del devorado por dentro, de tripas a cerebro. ¡Chavales! Pero listísimos, agudísimos en sus discursos sólo aparentemente no-lógicos.

Encontraba en aquellos gritos/manifiestos de expresión violenta y absurdo sólo en la superficie, mayor comunicación de juicio, si no de análisis implícito, que en muchas de las historias narradas desde un "punto de vista" tradicional por sus alumnos doctorandos.

En ese sentido, J.B. se consideró un privilegiado. Los festejos organizados como sesiones informativas, tras las sesiones de trabajo por equipos o comisiones, siempre incluían un concierto al gusto de la chavalería. J.B. amaba presidir o, al menos, visitar esos festejos y

fueron la antena más eficaz de contacto con la realidad que le interesaba a él, la que en sus múltiples intercambios informativos con sus colegas y otras autoridades nunca conseguía captar. Era como si ambos mundos no se comprendiesen, hablasen lenguas distintas, tuvieran su propia "razón práctica" a niveles diferentes y casi en paralelo, de difícil confluencia. A J.B. se le ocurrió que tal vez él pudiera convertirse en uno de los intérpretes que ambos mundos "culturales", en ocasiones casi opuestos, precisaban. Todo, con tal de que no llegaran a enfrentarse o, al menos, que el enfrentamiento fuera lo menos destructor posible. "Entra en el interior de los demás y permíteles también entrar dentro de ti".

Era eso. Una vez más. Conocer al otro y conocerse. Inter-penetraciones. Una vez más, y J.B. tembló, no sabía por qué se le mostraba pura obscenidad. ¡Claro que le mimaba la chavalería! Y con ese descaro de su edad que en él motivaba nuevas revoluciones psíquico-visceralas de dimensiones desconocidas hasta entonces. Habría que investigar en el hondón de la materia. Sencillamente, le enamoraban. En su globalidad casi hiperrealista, de redondeces de senos y glúteos, concavidades oscuras estrelladas de luz y formas priápicas. Tal vez la edad prestara hiperbólicas alas a la fantasía.

Pero al mismo tiempo le generaba una espléndida energía creadora, le facilitaba conexiones clave. De alguna manera, le movía el amor. Le conmovía entero, en un mundo fragmentado, y sólo debía permanecer lúcido para que ese destinatario del amor no se le fragmentara, no se le empuñeciera a su vez al individualizársele demasiado. Complejo, pero sencillísimo... si conseguía protegerse.

Una tragedia - iba a decir pequeña tragedia, pero lo fue grande - había aturcido al recién elegido rector J.B., en el inicio del lanzamiento de los viajes de conocimiento y de contactos, la muerte azarosa y cruel del joven Pikoletto, como le decían, el que primero le entreabiera la puerta hacia la captación de las claves de las diferencias generacionales, cada vez más abrumadoramente ensanchadas, y las diferencias cada vez más abrumadoras igualmente de horizontes culturales y hasta mentales.

Un verdadero mapa casi planetario de horizontes mentales que se había ido elaborando J.B. desde mucho antes de su ascenso rectoral, fue una de sus principales herramientas de trabajo con posterioridad, ya inmerso en el huracán que fuera la Operación Ulises y la Gran Confederación. Desde el horizonte mental amplísimo del viajero instruido, al horizonte igualmente extenso, pero con horizonte de posibilidades reducido en extremo, del viajero que utilizaba redes de "okupas" – como les decían, ocupantes de casas abandonadas urbanas o rurales-, de Sevilla a Ámsterdam o a Berlín. Algo así como los antiguos "mendigos del mar", que tan bien conocieran los holandeses. Horizontes mentales de perspectiva espacio/temporal ancha o angosta, y hasta con pervivencias biológicas irracionalizadoras diversas, dijéranse hasta pre-rationales o hasta metaracionales. Instintos atávicos aflorando a la superficie con insospechada fortaleza y abrumando al que sospechara haber perfilado un tanto los límites de la racionalidad.

Pero todo eso se le hicieron elucubraciones – especulaciones, de espejo – formalistas y estériles al lado de la airada muerte del cantante punki Pikoletto. Un azar anunciado. Llevaban semanas de tensión los de su grupo musical con una pandilla de cabezas peladas en torno a los hermanos Bermúdez, famosos por su comportamiento violento habitual en

toda la ciudad. Sobre todo en los "baretos", como decían, periféricos. Los únicos por otra parte en los que una banda como la del cantante Pikoletto, bronca de sonido y con todas las imperfecciones técnicas que sus músicos más o menos primerizos le imprimían al conjunto. Las anécdotas habían llegado a oídos del rector por esos canales de información de alguna manera paralelos a los que J.B. siempre había prestado particular audiencia. El Tutifruti, uno de los artistas de la informática con que contaba la delegación de alumnos, viejo conocido del rector J.B., se lo había advertido en un par de ocasiones.

- Esos coco-bolas la van a liar un día. Habrá sangre.

A J.B. le impresionó la naturalidad con la que el joven informático dijo lo de "habrá sangre". No le dio tiempo a que le elaboraran un informe completo, cuando se produjo la tragedia. Los chicos de la familia Bermúdez eran de sobra conocidos; los dos mayores, recién veinteañeros, el cerebro destruido por inhalaciones infantiles de pegamentos, visitaban aún hospitales y comisarías de policía con frecuencia. Pero lo peor era que los tres hermanos siguientes comenzaban a iniciar idéntico camino. Aunque sin problemas de inhalaciones venenosas infantiles, lo que suponía un alivio, los fines de semana parecían enloquecer. El informe policial y el de asuntos sociales del Municipio daban un perfil exacto: hijos de alcohólico ex-legionario, madre desgraciada, casi en los límites de la demencia, limpiadora, todos con trastornos psíquicos irreversibles. Pero no hallaban soluciones convincentes. J.B. esperaba el informe sobre una posible inclusión en cuadrillas de reforestación, a ser posible en cuadrillas diferentes, informe que elaboraban desde la delegación de alumnos de sociología y de antropología, cuando le llevaron ante el cuerpo sin vida, larguirucho y delgadito, del cantante Pikoletto.

"Siempre hay que tener presente cuál es la naturaleza del todo y cuál es la mía, y cómo se relacionan entre sí, y saber que nadie te puede impedir comportarte o hablar conforme a la naturaleza".

"...Pues ¿qué son entonces la muerte y la vida, la gloria y la infamia, el dolor y el placer, la riqueza y la pobreza? Puesto que suceden indistintamente a buenos y malos, no son ni bienes ni males".

Eso es. Son. La realidad. La plenitud.